***Darfur…un conflicto en el cuerno de África***

El **Cuerno de África** es la región del [África](http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81frica)oriental, ubicada en donde desagua el [Mar Rojo](http://es.wikipedia.org/wiki/Mar_Rojo) con el [océano Índico](http://es.wikipedia.org/wiki/Oc%C3%A9ano_%C3%8Dndico) en la parte meridional del [golfo de Adén](http://es.wikipedia.org/wiki/Golfo_de_Ad%C3%A9n), frente a la península arábiga. Es una de las regiones más pobres del mundo, donde el hambre es una amenaza constante, sobre todo en el sur de [Etiopía](http://es.wikipedia.org/wiki/Etiop%C3%ADa).

Recibe el nombre de ***cuerno de África*** debido a la forma triangular con orientación O-E que se evidencia en la cartografía. Es una zona de gran inestabilidad política, económica y social, con continuas guerras. Se trata de una región que reviste particular interés para las potencias europeas y los EE. UU por su localización estratégica, ruta obligada de los barcos petrolíferos y de mercancías. Las llanuras de Somalia y de Djibouti padecen una aridez extrema y sequías frecuentes, a pesar de que la región del Cuerno de África se sitúa cerca del ecuador terrestre. Esto se debe a que los vientos de los monzones tropicales que aportan lluvias estacionales al Sahel y a Sudán soplan desde el Oeste, de manera que cuando llegan a Djibouti y Somalia ya han perdido la mayor parte de su humedad. En cambio, el Oeste y el Centro de Etiopía, así como el extremo meridional de Eritrea, se hallan más expuestos a los vientos mencionados y reciben por tanto mayor cantidad de lluvia.

El Cuerno de África cubre aproximadamente 2.000.000 [km²](http://es.wikipedia.org/wiki/Km%C2%B2) y está habitada por cerca de 100 millones de personas. Darfur es la región musulmana situada en el oeste de Sudán y es, desde febrero del 2003, el escenario de una gravísima crisis humanitaria, provocada por el levantamiento de dos grupos rebeldes (Ejercito/Movimiento de Liberación de Sudán y, el Movimiento para la Justicia y la Igualdad), definidos como no árabes o africanos, contra el régimen de Omar al – Bashir por la marginalización de la región, provocando represión brutal por parte del gobierno y las milicias árabes pro-gubernamentales denominadas Yanyawid.

Cabe mencionar, que este conflicto tiene su origen en la política británica de desarrollo separado, que favoreció en Sudán a los árabes en detrimento de los negros africanos, junto a la política de arabización e islamización de los gobiernos de Jartum. Sudán, el país más grande del continente africano, donde se enlaza el África árabe y el África negra, posee una posición geopolítica excepcional. Limita con Libia y Egipto por el norte, y con Kenia, Congo y Uganda por el sur. Tiene costa en el Mar Rojo, frontera con Etiopia y Eritrea por el este y con Chad y la República Centroafricana por el oeste. Los sudaneses son pobres, con una esperanza de vida de poco más de 55 años, y con un 40% de población analfabeta. Dentro de este país, en la zona occidental se encuentra Darfur, el cual está integrado por tres divisiones administrativas, con una población de más de 6.000.000 millones de habitantes, dentro de la que se destacan más de 80 grupos tribales musulmanes.

La población de ascendencia árabe tiende a ser nómada, pastoreando camellos en la zona norte de la región y ganado vacuno en el sur. Los denominados africanos ocupan principalmente la zona central y se dedican a la agricultura.

La discordia entre las tribus, por motivos económicos y no por razones étnicas, se sucedió durante más de tres décadas. A partir de los años 80, afectados por una grave sequía y desertificación, las disputas adquieren mayor intensidad; los pastores se vieron obligados a desplazarse hacia el sur y tuvieron que competir con los agricultores por una tierra limitada. El concepto de “arabidad”, mientras tanto, empezaba a adquirir connotaciones políticas como resultado de la acción propagandística del coronel Gadafi, que alimentaba los sueños de un “cinturón árabe” en África. El legado de armas, la organización de las milicias y la supremacía ideológica de los árabes empezaron a calar.

Con la llegada al poder del islamista Omar al-Bashir (1989), la guerra por el control de los recursos naturales (principalmente el petróleo) se transformo en una larga escalada de violencia y confrontación de carácter racial y connotaciones étnicas. Al-Bashir empezó a acentuar las diferencias tribales con su apoyo y aliento declarados a las tribus arabizadas; también obtuvo el apoyo militar de tribus nómadas árabes para luchar con los rebeldes cristianos del sur de Sudán. A esto, hay que añadir medidas administrativas tomadas por el gobierno central que llevaron aparejada la reacción de tierras a favor de las tribus árabes, sin tener en cuenta las complejas relaciones intertribales. Saqueos, quema de cultivos, expulsiones, asesinato y obstrucción a la ayuda médica y humanitaria se han sucedido desde entonces. Las principales víctimas de este conflicto son las etnias negras de agricultores (fur, massalit, Medob, zaqhawa y una decena más de grupos menores). Se trata de una verdadera limpieza étnica a mano de las fuerzas gubernamentales y de las milicias nómadas yanyawides, con un balance de 300.000 muertos, 2.400.000 personas desplazadas y 200.000 refugiados en Chad.

Los acuerdos firmados entre el norte árabe-musulmán y el sur negro, cristiano y animista, replantearon las bases de la estructura política de Sudán al cuestionar la, hasta entonces, indiscutible dominación de los árabes del norte sobre el resto del país. Meses después de la firma del acuerdo de N’Jamena (Chad) del cese de hostilidades, que desde entonces supervisa un grupo de observadores de la Unión africana, Al – Bashir y el SML/A y JEM se sentaron a negociar. EE.UU mientras tanto, había iniciado un lento proceso junto con el Reino Unido, para promover un borrador de resolución ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El debate sobre la calificación de la crisis como genocidio o no y el inquietante nivel de apoyo de algunos países como Francia, amigo de Jartum, China, con fuertes inversiones en los pozos de petróleo del país, y Rusia, que vende armas al gobierno sudanés, pusieron grandes impedimentos y obstáculos para que se alcanzara una resolución categórica, que finalmente resulto ser mucho más suave y tímida de lo que algunos esperaban, reflejando una vez más las divisiones existentes en el seno de las Naciones Unidas. Lo único que logro la ONU fue anular cualquier incentivo para que el gobierno cumpliera las demandas que, como era de prever, no llevo a cabo. Mientras se intentaba reanudar las conversaciones de paz entre las partes implicadas, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una nueva resolución. En ella, consideró la posibilidad de adoptar algún tipo de medidas en el caso de la no cooperación del gobierno sudanés y que podrían afectar al sector petrolífero del país. También se estableció la creación de la comisión internacional de investigación para que determinara si se habían producido actos de genocidio.

El acuerdo final de paz firmado el 8 de enero de 2005 en Nairobi, es el resultado de las presiones norteamericanas a ambos bandos. El gobierno de Jartum, que formaba parte hasta hace poco de la lista estadounidense de los Estados fallidos (apoyo al terrorismo internacional) no quiso exponerse a la invasión de los EE.UU como sucedió en Irak. Mientras tanto, la rebelión del Movimiento Popular para la Liberación de Sudán (SPLM), debilitado por las disensiones internas y por el abandono del aliado ugandés, ha dado prioridad a la explotación de petróleo, ubicado en el sur del país. Las Naciones Unidas sólo ha reflejado su escasa capacidad de respuesta y los límites de su sistema de seguridad para actuar frente a situaciones como ésta; su vanagloriado multilateralismo, meticulosamente consultivo, no sirve de nada mientras miles de personas siguen muriendo a medida que pasan los meses

.